

CARRERAS POLÍTICAS DE LOS DIPUTADOS CHILENOS, 1989-2013: EVOLUCIÓN Y SUS CONSECUENCIAS PARA LA REPRESENTACIÓN POLÍTICA DEL PAÍS

Jorge Saldaña (jsaldana@uh.edu)
University of Houston

Este trabajo muestra que el espacio de representación política en la Cámara de Diputados Chilena ha disminuido desde la elección fundacional de 1989. Después de analizar las carreras políticas de los diputados electos en el período 1989-2013, los resultados muestran que los legisladores que provienen de familias políticas son cada vez más capaces de permanecer en la política, en particular, desarrollando lo que la literatura define como carreras progresivas. Las implicaciones de este hallazgo nos alertan sobre la sobrerrepresentación de una élite política que legitimó su posicionamiento luego del retorno a la democracia en 1989. Esta sobrerrepresentación quita espacio a nuevas opciones políticas, lo que genera una desconexión entre el electorado y los políticos. Si las posibilidades tanto de los nuevos candidatos como de diferentes alternativas para entrar al Congreso disminuyen con el tiempo, el electorado no estará representado adecuadamente. Así, los resultados obtenidos en este trabajo generan algunas interrogantes sobre el carácter representativo de la Cámara de Diputados chilena.

Palabras clave: diputados, carreras políticas, élites, Chile.

POLITICAL CAREERS OF CHILEAN DEPUTIES, 1989-2013: EVOLUTION AND IMPLICATIONS FOR POLITICAL REPRESENTATION

This paper shows that the space for representation in the Chilean Chamber of Deputies has actually decreased since the 1989 founding election. After analyzing the political careers of elected deputies from the period 1989-2013, results show that legislators coming from political families are increasingly able to remain in politics, particularly developing what the literature refers to as progressive careers. The implications these findings relate to the overrepresentation of a political elite whose place in Chilean politics was solidified after the return of democracy in 1989. This, in turn, reduces options for emerging political alternatives, generating a disconnect between the electorate and politicians. If the chances for new candidates or new political alternatives reduce over time, the electorate will not be effectively represented in the legislature. In this sense, the results of this paper question the representative character of the Chilean Chamber of Deputies.

Keywords: Deputies, Political Careers, Elites, Chile.

Durante la última década, las protestas han alterado el carácter relativamente estable de la democracia chilena. La “revolución de los pingüinos”, iniciada en 2006 como un movimiento de estudiantes, ha evolucionado hacia una cruzada social plena que exige atención tanto hacia los problemas más urgentes de la población, como hacia una mayor representación de los políticos electos. Para el caso chileno, el creciente número de protestas es uno de los síntomas de un problema que se ha manifestado en toda la región latinoamericana, que es la crisis de representación (Diamond y Morlino, 2005; Mainwaring, 2006), la cual ocurre cuando la confianza en las instituciones y los políticos se reduce, ya que el estado de la política actual no permite satisfacer los reclamos populares.

En este trabajo se muestra que el espacio de representación política en la Cámara de Diputados chilena ha disminuido desde la elección fundacional de 1989. Analizando las carreras políticas de los diputados electos en el período 1989-2013, los resultados arrojan que los legisladores que vienen de familias políticas son cada vez más capaces de permanecer en la política, desarrollando carreras progresivas y ganando escaños con electorados cada vez más numerosos. Esto implica que parte de una élite política —ya posicionada incluso antes del retorno a la democracia en 1989— se encuentra sobrerrepresentada, y los candidatos con parientes en otros cargos públicos han encontrado un nicho, reproduciéndose con el tiempo y ocupando más espacio en términos absolutos a lo largo del tiempo. De este modo, si las posibilidades tanto de nuevos candidatos como de nuevas alternativas para entrar en la política disminuyen con el tiempo, el electorado tendrá problemas sistemáticos de representación en la cámara. Esto alerta sobre el problema dinámico de las democracias representativas que Chile en particular, y los países de América Latina en general, deben enfrentar en lo que se refiere a mantener la representación política de sus instituciones en niveles que no hagan pensar en una regresión hacia regímenes no democráticos.

Una base de datos original, con información biográfica de los 369 diputados ganadores en las siete elecciones celebradas en Chile desde el retorno a la democracia será utilizada para responder la siguiente pregunta: *¿cómo alertan los principales determinantes de carreras políticas para diputados acerca de los problemas de representación política?* Un análisis de las carreras políticas desarrolladas por los diputados chilenos puede ayudar a complementar la literatura existente, y constituir un punto inicial para la literatura comparada regional. Al mismo tiempo, detectar el tipo de candidatos que ganan escaños y permanecen en la política bajo ciertos marcos institucionales permite

comprender tanto el comportamiento de los actores a través del tiempo como el rol que las reglas del juego establecidas ejercen sobre dichos actores.

Este documento está estructurado de la siguiente manera: una revisión de la literatura sobre el concepto de carreras políticas introduce el conjunto de variables que se utilizarán en los modelos de regresión. La siguiente sección describe las elecciones legislativas en Chile y la justificación para estudiar los caminos que siguen las carreras de sus miembros. Luego viene la sección metodológica y la operacionalización de las variables, seguido de los resultados de los modelos y por último se expone la discusión de estos resultados y las conclusiones relacionadas.

1. Carreras políticas

Al igual que todos los ciudadanos en sus respectivas ocupaciones, los políticos también pueden desarrollar una carrera. Así, las carreras políticas pueden definirse como el trayecto recorrido por los políticos en sus vidas públicas. Conforme pasa el tiempo y dependiendo de las oportunidades que se presenten, los candidatos modifican sus estrategias para ganar o mantener un escaño siguiendo su ambición personal (Black, 1972; Harrington, 1998; Herrick y Moore, 1993; Schlesinger, 1966), decisiones a nivel partidista (Siavelis y Morgenstern, 2008) o el grado de apoyo electoral, entre otros.

A pesar de que se han realizado estudios sobre carreras políticas en América Latina (Botero, 2008; 2011), la investigación se ha basado principalmente en la literatura norteamericana, así como de otros países industrializados. Por lo tanto, el estudio de las carreras políticas se deriva principalmente del Congreso estadounidense. Esta evidencia empírica sugiere que las carreras de los políticos en su mayoría siguen dos cursos: carreras estáticas y carreras progresivas (Siavelis y Morgenstern, 2008). La primera ocurre cuando el legislador mantiene el mismo escaño por varias elecciones (Polsby, 1968), y la segunda sucede cuando el legislador sigue una trayectoria ascendente, ganando escaños de cada vez mayor importancia (Morgenstern y Nacif, 2002).

Si bien los factores que permiten a los candidatos seguir diferentes trayectorias a lo largo del tiempo provienen de diversas fuentes, es razonable argumentar que la probabilidad de ser reelecto es el factor más importante, siempre y cuando las instituciones lo permitan. Para el caso de Estados Unidos, Mayhew afirma que “parece justo caracterizar al Congreso moderno como una asamblea de políticos profesionales prolongando sus carreras políticas. Los puestos ofrecen un buen sueldo

y alto prestigio. No hay escasez de interesados. [Así, u]na carrera exitosa requiere la reelección continua” (Mayhew, 1974: 14-15).

Los políticos aspiran a ser electos y reelectos (Manin et al., 1999: 32). Pero, como ya se ha señalado, sus trayectorias profesionales son producto de diferentes factores. Esta compleja y dinámica relación hace que la supervivencia de los candidatos a través del tiempo sea un tema atractivo para investigar. Aislar los determinantes del desarrollo de carreras políticas tanto dentro como en distintas democracias, que a su vez poseen diferentes marcos institucionales que limitan los resultados, constituye una tarea trascendente en democracias que enfrentan desafíos de carácter dinámico.

Estas limitaciones adquieren mayor relevancia cuando la literatura revisada asume que los factores explicativos se adaptan correctamente a cualquier contexto. Sin embargo, estos supuestos son variables en la región latinoamericana, por lo que una teoría sobre carreras políticas tiene que probar nuevas variables independientes o modificar supuestos que hasta el momento se han mantenido más bien fijos (Botero, 2011). Además, en la región se pueden apreciar dos nuevos tipos de carreras políticas que la literatura no ha considerado en detalle: regresivas y no lineales. La primera ocurre cuando los candidatos siguen una trayectoria descendente a través del tiempo, mientras que la segunda sucede cuando los políticos se mueven en diferentes escaños, sin seguir un patrón jerárquico. Identificar qué causa el desarrollo de estos caminos se hace imperativo.

El grado variable de obstáculos institucionales ubica a las democracias en un continuo donde incentivos para un voto más personal se encuentran en un extremo, y estímulos para un voto partidista se sitúan en el otro (Carey y Shugart, 1995). Así, cuando el sistema de votación posee una característica más personalista, los partidos nominarán a los candidatos que tienen mayor visibilidad y son conocidos, sin importar mucho la razón. Si los políticos construyen popularidad a través del tiempo en base a sus nombres, es probable que parientes ambiciosos postulen a escaños bajo la visibilidad de dicho político con el fin de ganar un escaño. La primera hipótesis, que lidera este estudio, surge de ese análisis.

Hipótesis 1: Los políticos que poseen familiares en cargos políticos tienen una mayor probabilidad de desarrollar una carrera política, ya sea estática o progresiva.

Dado que los políticos realizan una cantidad de esfuerzo determinada para ganar un escaño, es clave entender el papel de la ambición personal como uno de los

factores que determinan diferentes carreras políticas. Manteniendo todo lo demás constante, los políticos más ambiciosos —es decir, los que se esfuerzan continuamente por lograr determinadas metas— poseen diferentes objetivos que los políticos menos ambiciosos, y en función del contexto donde se encuentren, pueden desarrollar distintas trayectorias profesionales. Si la ambición de un candidato es realizar una carrera progresiva, éste busca ascender en la jerarquía de los escaños disponibles (Harrington, 1998). Por el otro lado, los políticos que están satisfechos con representar al mismo electorado a través del tiempo podrían preferir carreras de tipo estático.

La ambición está determinada principalmente por las características individuales de los políticos. Por lo tanto, los candidatos que poseen ciertos rasgos tendrán determinados grados de ambición. Schlesinger (1966) supone que los candidatos de mayor edad tendrán menos incentivos para seguir una trayectoria profesional progresiva. Hain (1974) prueba esta afirmación cuando analiza las carreras de 495 políticos, y encuentra que la edad afecta fuertemente la ambición y por ende las carreras de los políticos estadounidenses. Los candidatos de mayor edad presumen que poseen menores posibilidades de ganar escaños más importantes que los políticos más jóvenes (Hain, 1974: 274). Así, la segunda hipótesis deriva de este argumento.

Hipótesis 2: Los políticos más jóvenes tienen una mayor probabilidad de desarrollar una carrera política de tipo progresiva.

Schlesinger (1966) clasifica la ambición de los políticos en tres categorías: discreta, estática y progresiva. La primera se centra en candidatos que desean un escaño por un periodo determinado, pero luego contemplan retirarse del servicio público. La segunda categoría ubica a los candidatos que construyen una carrera en la misma oficina a través del tiempo. La tercera clasifica a los candidatos que permanentemente buscan un escaño de mayor importancia que el que actualmente poseen (Schlesinger, 1966: 10). Por lo tanto, el rol de la ambición se acentúa cuando aparecen ciertas oportunidades, y está ligado a un cálculo más personal, en desmedro de características externas, como la selección de candidatos o los resultados electorales.

Relacionado con lo anterior, Herrick y Moore (1993) muestran que el comportamiento de los políticos está fuertemente ligado a su ambición. Así, candidatos con una ambición estática son más efectivos y prestan más atención a sus electores con el fin de asegurar la reelección por un periodo indefinido, mientras que los políticos con una ambición progresiva son más ineficaces, poseen un personal más grande y son más activos en términos de dar discursos y escribir propuestas de ley que pueden incluso no ver la luz del día (Herrick y Moore, 1993: 774), para así obtener visibilidad. En el fondo, la ambición hace que los actores se comporten de

distintas maneras con el fin de obtener beneficios futuros, como la reelección o un escaño más importante.

La capacidad de absorber diferentes tipos de riesgos es también algo que la combinación de ambición y las oportunidades generan. Los candidatos que ganaron su escaño actual por un gran margen de votos, probablemente acepten tomar más riesgos que un candidato que ganó por un pequeño margen. De esta forma, los primeros podrían tener una mayor probabilidad de buscar desarrollar una carrera política de tipo progresiva, si la oportunidad se presenta. En relación con este punto, Black (1972) destaca el papel que los incentivos estructurales tienen sobre la ambición, ya que todos estos procesos no ocurren en el vacío. Según el autor, las oportunidades que se presentan en el transcurso de la vida política del candidato se relacionan con las instituciones y las estrategias que se desarrollan y despliegan con el fin de saltar esos obstáculos externos. En consecuencia, el éxito electoral va más allá de los políticos y está estrechamente ligado a las condiciones que rodean a un candidato en el momento de una decisión (Black, 1972: 145).

Por lo tanto, los candidatos enfrentan diversos grados de limitaciones en función de sus contextos. Estas limitaciones pueden venir de las instituciones o de los partidos políticos a los que pertenecen. Como señala Schlesinger, «La política es, después de todo, un juego que implica avanzar, y una persona tiene éxito sólo si avanza en cuanto su situación lo permita» (Schlesinger, 1966: 9). Así, el desarrollo de carreras también está determinado por la selección de candidatos realizada por los partidos políticos. Este proceso se entiende como la negociación mediante la cual los partidos y coaliciones designan a sus candidatos para cargos públicos (Siavelis y Morgenstern, 2008). Estos procesos ocurren en las candidaturas al Congreso, los municipios, los concejos e incluso para los candidatos a gobernadores en países federalistas.

La selección puede ser una respuesta a ciertos obstáculos institucionales del sistema político, o una decisión basada en el potencial o visibilidad del aspirante (Erikson, 1971). Por ejemplo, las figuras públicas que han servido antes a través de un nombramiento presidencial podrían tener una mejor oportunidad de ser nombrados como futuros candidatos, y así lograr ganar escaños, e incluso desarrollar carreras políticas más exitosas que los políticos que recién están empezando a ser reconocidos. La siguiente hipótesis se genera luego de esta discusión.

Hipótesis 3: Los políticos designados en cargos de gobierno antes de convertirse en legisladores tienen una mayor probabilidad de desarrollar una carrera política en la cámara, ya sea estática o progresiva.

Dado que el proceso de negociación para la selección se lleva a cabo principalmente a puertas cerradas, y dentro de la estructura de los partidos políticos, la teoría puede fallar en determinar todas las variables que explican las nominaciones (Siavelis y Morgenstern, 2008: 1). Siavelis menciona que el proceso de selección de candidatos aún no ha sido comprendido completamente, y no mucho material ha sido escrito sobre el proceso para América Latina, a pesar de que sus consecuencias son muy relevantes para el proceso político (Siavelis, 2005b: 190). Así, desarrollar una teoría sobre el proceso de selección de candidatos a través de las democracias se convierte en una tarea imperativa por parte de los investigadores.

Al mismo tiempo, hay una característica que adquiere relevancia cuando se considera el desarrollo de las carreras políticas en una región como América Latina, y está ligada al alcance de los mecanismos informales. En algunos casos, la selección de candidatos en la región sigue criterios para premiar a antiguos perdedores, o a candidatos que postulan a un cargo sabiendo que no lo ganarán. Estos premios de consuelo son un buen incentivo para reclutar candidatos (Carey y Siavelis, 2006), y pueden consistir en nombramientos futuros en puestos de confianza presidencial, como ministerios u otras oficinas con una buena reputación. En este sentido, perder una elección puede ser un costo asumido de una estrategia que aún da a algunos políticos buenas posibilidades de desarrollar carreras políticas exitosas. A partir de este argumento, la cuarta hipótesis es:

Hipótesis 4: Los políticos que han perdido una elección en el pasado, pero que fueron capaces de ganar un escaño en la cámara tienen una mayor probabilidad de desarrollar una carrera política estática.

La última consideración en el desarrollo de una teoría regional sobre los determinantes de carreras políticas se relaciona con el éxito electoral de los candidatos. Los factores antes mencionados pierden prácticamente toda su importancia si los candidatos no son electos por el organismo que tiene la última palabra, la ciudadanía. Viéndose enfrentados a dos opciones relativamente similares, los electores podrían considerar el pasado de los candidatos y elegir a quien sea más ideológicamente consistente en el tiempo (Harrington, 1998). En este aspecto, las consideraciones retrospectivas de los electores también se convierten en un factor determinante para el desarrollo de una carrera política (Fiorina, 1978).

Siguiendo esta lógica, la profesión del político antes de entrar en el servicio público puede ser algo que el electorado podría considerar al darles su voto. En los países de América Latina, las campañas utilizan recursos de las profesiones que los candidatos realizaron antes de entrar a la política. Así, es posible observar a profesionales de

la salud con sus delantales apelando al voto popular, mientras que candidatos que han defendido los derechos de los trabajadores en sindicatos resaltan esto en sus campañas. Asimismo, los abogados podrían destacar características personales como su capacidad de administrar justicia y su capacidad para combatir la delincuencia, mientras que los ingenieros pueden subrayar que su conocimiento puede servir como un nuevo punto de vista para una política estancada. Todo esto puede influir en el electorado y ayudar a los políticos a construir carreras exitosas. La hipótesis final surge de esto.

Hipótesis 5: Los políticos que ejercieron profesiones cercanas al mundo de la política antes de sus posiciones en la Cámara tienen una mayor probabilidad de desarrollar una carrera política en la legislatura, ya sea estática o progresiva.

Como se puede observar, una serie de factores alteran tanto las estrategias de los candidatos como las carreras perseguidas. La presencia o ausencia de algunos de ellos dependerán del país estudiado, y también de la unidad territorial analizada. Algunos de los factores pueden determinar que un candidato se presente como un retador independiente, o bajo el alero de un partido político. Asimismo, las posibilidades de éxito también están determinadas por factores más informales, como la notoriedad que los candidatos hayan podido obtener en una etapa anterior, por ejemplo, mientras trabajaban con el electorado en el pasado. De esta forma se puede argumentar que tales redes pueden ayudar a un candidato a ganar un escaño, y potencialmente ayudarlo a conseguir un cargo más importante en una elección diferente. Así, los candidatos pueden poner a prueba todas las ventajas que poseen, con el fin de desarrollar una carrera política exitosa, siempre y cuando los votantes respondan favorablemente a todas estas estrategias.

2. Elecciones legislativas en Chile, 1989-2013

Este apartado de carácter más descriptivo da al lector un poco de información básica sobre el sistema electoral para las elecciones legislativas en Chile, así como algunas conclusiones sobre las siete elecciones celebradas entre 1989 y 2013. El objetivo es comprobar la dominación de la Cámara a través del tiempo por parte de las dos principales coaliciones –Concertación y Alianza– y los problemas que esto podría tener para la representación política en un momento en que nuevas alternativas ya se han legitimado, y cuando existen demandas para que éstas tengan un espacio

en la Cámara, que sin embargo no han podido conseguir luego de veinte años de democracia.

Chile posee dos cámaras legislativas, la Cámara de Diputados y el Senado. La primera ostenta 120 escaños para cada uno de los 60 distritos del país, mientras que la segunda tiene 38 asientos para las 19 circunscripciones. Todas las unidades territoriales legislativas tienen una magnitud de dos. Con el fin de asignar los escaños, los votos se cuentan siguiendo el método de asignación de D'Hondt: "Los escaños se asignan primero a los partidos, y a continuación, dentro de dichos partidos o coaliciones, los asientos se asignan a los candidatos de acuerdo al porcentaje de votos obtenidos por cada uno de ellos" (Navia, 2008: 96).

Parte de la literatura establece que este método —llamado *sistema binominal*— está basado principalmente en el implementado en la década de 1980 por el general Wojciech Jaruzelski, último líder comunista de Polonia. Otros autores establecen que este sistema fue creado sin mucha seguridad de los resultados que se obtendrían, pero buscando lograr algo parecido que en Polonia: mantener el rol de la minoría más poderosa casi tan relevante como el de la mayoría (Maira, 2001). Así, el binominal fue desarrollado por el régimen militar con los objetivos principales de sobre-representar la participación de la derecha en un futuro Congreso, reducir el número de partidos relevantes en el país (Siavelis, 2002: 78; Navia, 2008) y diluir el liderazgo de la entonces oposición, la Concertación (Londregan, 2000: 83).

Una de las ventajas de este sistema es la capacidad de negociar y desarrollar políticas consensuadas entre los dos grupos políticos más populares. Además, en un sistema multipartidista fragmentado como el chileno, este método favorece la moderación (Siavelis, 2002). Por el otro lado, una de las desventajas más flagrantes ocurre cuando ciertos candidatos llegan a obtener el 50% de la representación política de un distrito, con un porcentaje de votos que a veces puede parecer extraordinariamente bajo. La tabla 1 muestra a los 369 diferentes diputados electos en el periodo 1989-2013, de acuerdo a sus porcentajes de voto en la primera elección donde resultaron elegidos.

Como se observa, tres candidatos ganaron su primer escaño con menos del 10% de los votos, debido a que sus compañeros de lista ayudaron a duplicar los votos de los candidatos de otros pactos. Coincidentemente, estos tres diputados son demócrata cristianos y participaron en la elección de 1997. Igualmente, 65 ganadores alcanzaron entre 10 y menos del 20% de los votos, y la gran mayoría de los vencedores obtuvieron debajo de un 30%.

Tabla 1. Porcentaje de votos para diputados electos por primera vez, 1989-2013

Votos (%)	Diputados*
5-9,9%	3
10-19,9%	65
20-29,9%	213
30-39,9%	77
40-49,9%	10
50% y más	1
Total	369

Fuente: autor, con datos de www.elecciones.gov.cl

*Esta tabla desglosa los porcentajes para los 369 diferentes diputados ganadores en su primer mandato de cuatro años.

Bajo el sistema binominal, cada unidad territorial legislativa tiene una magnitud de distrito dos. Así, la ventaja que la mayoría pueda obtener se ve disminuida debido al hecho de que para obtener ambos escaños, requiere duplicar los votos obtenidos por el segundo mejor pacto electoral. Dado que la mayoría en Chile normalmente no supera el 66% de las preferencias, es altamente probable que la primera y segunda coaliciones más poderosas terminen dividiéndose los escaños por distrito, formando así legislaturas con prácticamente el mismo número de parlamentarios de izquierda y de derecha. Esto a pesar de que la derecha sólo alcanza alrededor de 35 a 40% de apoyo de los votantes (Siavelis, 2005a).

Bajo este escenario, donde los dos pactos más fuertes son favorecidos, existe la posibilidad de que otros grupos sociales no puedan ser representados en la Cámara. La tabla 2 muestra a los mismos 369 diferentes diputados ganadores, esta vez de acuerdo a su partido político. Un total de 130 ganadores provienen de los dos partidos de la coalición de derecha, UDI y RN, mientras que 17 candidatos recibieron el apoyo de la coalición de derecha. Un ganador en 1989 pertenece al Partido Humanista, grupo que entonces formaba parte de la Concertación. Dos ganadores del mismo año provinieron del Partido Amplio de Izquierda Socialista (PAIS), que junto al Partido Radical formaron parte de un grupo electoral independiente de las dos principales coaliciones.

Tabla 2. Diputados ganadores por partido político, 1989-2013

Partido	Diputados electos
IND	6
PAIS/PC	8
PS	27
PPD	52
PRSD	15
PH	1
DC	93
RN	67
UDI	63
Ind. pro Concertación	12
Ind. pro Alianza	17
Otros	8
Total	369

Fuente: autor, con datos de www.elecciones.gov.cl

Junto con los seis candidatos completamente independientes, los entonces candidatos por PAIS han sido los dos únicos ganadores externos a las dos coaliciones principales, a lo largo de las siete elecciones analizadas. Los ocho ganadores en la categoría “Otros” provienen de partidos marginales que formaban parte de las dos grandes coaliciones en alguna elección. Por lo tanto, la elección fundacional de 1989 proveyó la mejor oportunidad para que los candidatos que se encontraban fuera de las dos coaliciones principales aseguraran algún escaño en la Cámara. Con el paso del tiempo y la institucionalización del sistema, el dominio de los dos grupos políticos más grandes sólo se ha solidificado y las nuevas alternativas han quedado sistemáticamente al margen.

Por ejemplo, el Partido Comunista cuenta en la actualidad con seis diputados, y cada uno de ellos ganó a través de un “pacto por omisión” con la Concertación. Este pacto establecía que los candidatos comunistas a la Cámara participaran en las elecciones bajo la bandera de la Concertación, a cambio de que el PC no presentara candidatos en un determinado número de carreras senatoriales. Corriendo fuera del pacto, los comunistas no pudieron ganar ningún escaño por cinco elecciones consecutivas, desde 1989 hasta 2005. Esto parece indicar que es muy difícil ganar un asiento en la Cámara de Diputados y asegurar a sectores que de otra manera no

podrían verse representados requiere que se negocien sofisticados acuerdos con una de las dos coaliciones más populares (Siavelis, 1997: 322).

No obstante estos aparentes problemas, las tasas de reelección en la Cámara continúan siendo altas. La tabla 3 desglosa a los candidatos que buscan la reelección y sus tasas de éxito en las siete elecciones desde el retorno de la democracia. Desde un punto de vista comparativo, los diputados chilenos están más cerca de los legisladores estadounidenses en cuanto a las tasas de búsqueda y éxito en la reelección, llegando a un promedio de 78% para la primera y 79% en la segunda. Así, luego de cada periodo, poco menos de dos tercios de la Cámara es reelecto por lo menos cuatro años más. Por lo tanto, podría argumentarse que los candidatos que ganan escaños repetidamente tienen pocos incentivos para querer modificar el sistema, declarándose satisfechos con el marco institucional que les ayuda a construir carreras políticas exitosas a través del tiempo.

Tabla 3. Cifras de reelección y éxito para los incumbentes, Cámara de Diputados 1989-2013

Elección	Buscan reelección	% total de la Cámara	Reelectos	% que busca reelección	% total de la Cámara
1993	92	77%	72	78%	60%
1997	89	74%	70	79%	58%
2001	97	81%	73	75%	61%
2005	92	77%	75	82%	63%
2009	92	77%	77	84%	64%
2013	97	81%	74	76%	62%
Promedios	93	78%	74	79%	61%

Fuente: autor, con datos de www.elecciones.gov.cl

Cuando los mismos políticos son reelectos sistemáticamente en sus escaños, hay una baja rotación de candidatos en el transcurso del tiempo. La media de candidatos ganadores por distrito a lo largo de las siete elecciones analizadas es de 6,15, para un promedio distrital de 14 escaños disputados entre 1989 y 2013. El distrito 20, ubicado en la Región Metropolitana y que incluye la capital, tiene la mayor rotación de candidatos con 11. Mientras, los distritos 52 y 55, ubicados en el sur del país, tienen la rotación más baja, con sólo tres candidatos elegidos durante los 28 años.

Como se observa en la tabla 4, la X región muestra una menor tasa de distintos candidatos ganadores a través del tiempo, lo que sugiere que los distritos de esta región han sido un nicho para los incumbentes. En general, el sur del país parece ser un espacio más cerrado para candidatos contendientes, con una media de 5,7 candidatos por distrito sobre el total de 14 asientos disputados en las siete elecciones. Por su parte, el norte del país muestra una mayor rotación de candidatos ganadores, con una media de 6,9.

Tabla 4. Promedios de rotación por distrito y región del país, 1989-2013

Región	Nº de distritos	Media de rotación* (máximo=14)
XIV	1	10
I	1	8
II	2	6,5
III	2	6,5
IV	3	6,3
V	6	6,8
VI	4	6
VII	5	5,2
VIII	7	5,4
IX	5	5,4
XIV	2	6,5
X	4	4,75
XI	1	9
XII	1	9
XIII (RM)	16	6,25
Total	60	6,15

Fuente: autor, con datos de www.elecciones.gov.cl

*Esta cifra denota el promedio de distintos candidatos ganadores por distrito a lo largo del tiempo. Dado que el máximo de escaños por distrito en una elección es 2, y el análisis incluye 7 elecciones, el máximo número de candidatos ganadores por distrito puede llegar a 14.

Independiente de cómo sean desagregados, los datos parecen demostrar que el sistema actual favorece ampliamente a los incumbentes por sobre los contendientes. Manteniendo lo demás constante, la rotación de candidatos en la Cámara es baja, por lo que nuevas alternativas podrían tener problemas para entrar en la política. Este aparente problema de representación política se ve exacerbado con los principales

resultados de este artículo, que muestran que los candidatos provenientes de familias políticas han ocupado crecientemente la Cámara de Diputados.

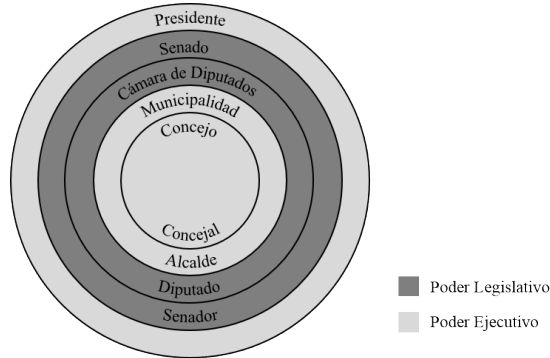
3. Metodología y operacionalización

Como se mencionó, este artículo devela las causas de los distintos tipos de carreras políticas para los diputados chilenos desde el retorno a la democracia. La variable dependiente consiste en las trayectorias profesionales de los 369 diferentes diputados elegidos desde 1989. A pesar de que los escaños disputados en las siete elecciones incluidas en el análisis alcanzan un total de 840, sólo 369 personas –un 44% del total posible– han ocupado dichos asientos. Como se desarrollaron distintos modelos, la variable dependiente está codificada de diferentes maneras, según sea el caso.

El primer conjunto de modelos se centra en establecer los factores que determinan una carrera política estática, por lo que los ganadores que poseen esta característica fueron codificados como 1 y todos los demás como 0. Un político con carrera estática es aquel que cumplió más de un mandato consecutivo en la Cámara. Para las siete elecciones analizadas, un total de 156 políticos (42% del total) siguió este camino. El segundo conjunto de modelos busca establecer los factores que determinan carreras progresivas. Los políticos que siguieron este camino fueron codificados con 1 y los demás con 0. Una carrera progresiva se produce en dos circunstancias: cuando el político ganó un escaño de menor jerarquía en el pasado y eventualmente logró ganar un escaño en la Cámara; o cuando un diputado electo en un periodo determinado consiguió luego ganar un escaño de mayor jerarquía, sin cumplir más de un mandato como diputado. Un 24% del total realizó una carrera progresiva, lo que equivale a 88 políticos.

La idea detrás del concepto de una carrera progresiva es que el político se mueve hacia arriba en la jerarquía de los escaños de una democracia conforme pasa el tiempo. Para el caso chileno, el orden jerárquico establecido por este artículo se rige por el tamaño de la unidad territorial representada, y por lo tanto comienza con los concejales y luego los alcaldes, ambos escaños parte del poder ejecutivo a nivel local. La jerarquía pasa luego al poder legislativo a través de diputados y senadores. Finalmente, y volviendo al poder ejecutivo, la jerarquía termina en la presidencia. La figura 1 modela esta jerarquía de acuerdo al tamaño del electorado.

Figura 1. Jerarquía de puestos popularmente electos, por tamaño de unidad territorial



Dado que el tercer modelo consiste en una regresión logística multinomial, la variable dependiente intenta seguir un continuo que refleja los distintos tipos de carrera hallados en la Cámara de Diputados de Chile. Este modelo utiliza el mismo conjunto de variables independientes, y es desarrollado tanto para mostrar los factores que determinan los otros dos tipos de carreras políticas presentes en la Cámara, como también para probar la robustez de los dos modelos de regresión logística. La codificación de la variable dependiente, es decir la trayectoria profesional, es 0 para candidatos sin carrera, 1 para políticos con carreras no lineales, 2 para políticos con carreras regresivas, 3 para ganadores con carreras estáticas y 4 para políticos con carreras progresivas.

Una carrera no lineal ocurre cuando un candidato gana diferentes escaños, sin un patrón claro, a lo largo del tiempo. Mientras, una carrera regresiva se desarrolla cuando el candidato gana escaños de menor jerarquía luego de haber cumplido un periodo como diputado. Estos caminos fueron seguidos por 5 y 17 ganadores, respectivamente. El código 0 se utiliza para los ganadores que fueron diputados sólo por un mandato y luego desaparecieron de la vida pública, por lo que no tuvieron oportunidad de desarrollar una carrera política. Este código también fue asignado a los nuevos diputados electos en 2013, quienes no han celebrado una segunda elección. En total, 103 ganadores recibieron esta codificación.

Las carreras políticas miden el éxito de los candidatos para ganar diferentes escaños, así como su permanencia en la arena política. Es importante conocer los caminos que siguen los políticos, pero además *qué* tipos de políticos siguen determinados caminos y qué características son las más importantes al evaluar su permanencia en el servicio público. Para hacer frente a esas potenciales diferencias, una base de datos original que incluye información biográfica de los diputados ganadores se utiliza como

parte del conjunto de variables independientes. El principal factor explicativo de interés para este estudio, si el candidato pertenece a una *familia política*, tiene código 1 para los ganadores que poseen parientes en la política, sea un cargo designado o de elección popular, y 0 en caso contrario. Junto con la información sobre la ocupación, estos datos fueron recopilados del sitio web *Historia Política Legislativa del Congreso Nacional de Chile*.¹

Como escribe Schlesinger: “la biografía de un político es, después de todo, la historia de las ambiciones políticas de un hombre. Puede que no nos diga todo acerca de sus aspiraciones, cuándo emergieron o cuándo cambiaron. Pero sí nos informa sobre las estrategias explícitas que ha llevado a cabo para ganar un cargo público” (Schlesinger, 1966: 14). Por lo tanto, un político joven de izquierda con alta disciplina partidaria, y cuyo padre fue un opositor de la dictadura, tendrá diferentes posibilidades de desarrollar un determinado tipo de carrera que un político de derecha de 50 años de edad, que ha cambiado su lealtad partidaria, ha defendido algunas acciones del régimen autoritario y es la primera persona de su familia inmediata que entró en política.

Las dos primeras variables de carácter individual son el *sexo* y la *edad* del político, con código 1 para las diputadas ganadoras y 0 para los hombres. Se espera que con diferencias a través de estas dos variables, los candidatos posean diferentes oportunidades para desarrollar cierto tipo de carrera política. La edad de los políticos se codifica como una variable discreta, y como se ha señalado antes, se espera que los representantes más jóvenes evalúen las oportunidades de continuar sus carreras de manera diferente que los políticos mayores.

Luego, la variable ocupación mide las profesiones de los ganadores antes de entrar al servicio público. La codificación sigue una lógica ascendente a medida que la profesión se aleja de la política. Así, quienes tienen un pasado como sindicalistas o han trabajado toda su vida para un partido político tienen el código 1. Cientistas políticos, sociólogos y profesiones relacionadas con las ciencias sociales tienen asignado el código 2; el código 3 es usado para abogados; 4 para ingenieros en diversas áreas; 5 para médicos y profesiones relacionadas al área de la salud; 6 para los miembros de las fuerzas armadas y 7 para artistas, actores y otras profesiones.

Por su parte, la variable *voto* refleja el porcentaje de votos para el candidato en la primera elección donde ganó un escaño en la Cámara². Se espera que los candidatos que obtienen un mayor porcentaje del voto popular consideren más seguro tomar

¹ Esta información está disponible en el sitio web http://historiapolitica.bcn.cl/resenas_parlamentarias.

² A pesar que algunos de esos políticos han obtenido mayores porcentajes del voto a medida que pasa el tiempo, sólo se considera la primera elección donde resultaron ganadores.

algunos riesgos en el futuro. en consecuencia, si algunos ganadores poseen un “colchón” de votos que se traduce en un apoyo electoral importante, éstos pueden intentar desarrollar un tipo de carrera distinta que aquellos ganadores que gozaron de márgenes de victoria más pequeños.

El efecto del *partido* político también se pone a prueba, y la variable se codifica siguiendo un continuo que va de izquierda a derecha. Así, candidatos del Partido Comunista son codificados con 1, mientras que quienes pertenecen a la UDI son codificados con 10. Ganadores completamente independientes son codificados con 0. Si bien algunos candidatos que han ganado escaños más de una vez pueden haber cambiado de afiliación política con el tiempo, esta variable refleja el partido político de la elección en la que resultaron ganadores. Para capturar el potencial efecto de algún cambio en la afiliación, se creó la variable *cambio*. Ésta es la primera de un grupo de variables de carácter dicotómico —o *dummy*— y tiene código 1 cuando los ganadores cambiaron de partido político, y 0 si el político se mantuvo siempre bajo los colores de su partido inicial.

Las otras variables dicotómicas creadas sirven para determinar ciertos efectos. En particular, *región* busca capturar alguna diferencia entre ganadores que pertenecen a la Región Metropolitana, comparado al resto del país. Así, diputados que han servido en distritos de la capital tienen el código 1, mientras que el resto de los ganadores tiene el código 0. *Designado* mide el efecto de políticos que, anteriormente a ser electos diputados, fueron designados en cargos de confianza del Presidente. Así, ganadores que anteriormente tuvieron cargos como ministerios, gobernaciones o intendencias, recibieron el código 1. Y vencedores que no fueron designados anteriormente tienen el código 0. A su vez, la variable *perdedor* refleja si el diputado perdió una elección antes de ser electo en la Cámara, para así detectar las características de candidatos que llevan tiempo tratando de llegar al Congreso o simplemente poseen distintas estrategias. Candidatos que perdieron una elección en el pasado recibieron el código 1, mientras que candidatos sin derrotas electorales, o bien sin historial político, fueron codificados con 0.

Por último, *coalición* refleja el pacto electoral de los ganadores al momento de ser electos por primera vez. Al igual que *partido*, sigue una dirección izquierda-derecha. Así, los candidatos independientes se codifican con 0 y los miembros de la coalición de izquierda Juntos Podemos, que históricamente ha incluido al Partido Comunista, son codificados con 1. Por su parte, los candidatos de la Concertación se codifican con 2, mientras los ganadores aliancistas se codifican con 3. Finalmente, candidatos bajo pactos que han aparecido en las últimas dos elecciones —y que por lo tanto carecen de durabilidad— fueron codificados con 4.

4. Resultados

Los dos primeros modelos comparan los 120 diputados originales electos en 1989 y los ganadores para el período completo analizado, con el fin de contrastar posibles cambios en los factores que determinan los tipos de carrera seguidos por los políticos a lo largo del tiempo. Si se detectan cambios, éstos pueden ser atribuidos a la adaptación de los actores a las reglas del juego que limitan sus estrategias.

Tabla 5. Análisis de regresión logística para ganadores con carreras progresivas, 1989 y 1989-2013

	Carreras progresivas (1989)	Carreras progresivas (período completo)
Perdedor	-0.0668	0.154
	(1.108)	(0.303)
Edad	-0.185***	-0.0224*
	(0.0544)	(0.0132)
Región	0.543	-0.0234
	(0.699)	(0.303)
Familia política	0.652	0.731***
	(0.721)	(0.280)
Partido	-0.334*	-0.148**
	(0.187)	(0.0713)
Sexo	-0.849	-0.417
	(1.453)	(0.394)
Ocupación	-0.629*	-0.330***
	(0.357)	(0.121)
Designado	0.649	0.594*
	(0.894)	(0.308)
Coalición	2.573**	0.636*
	(1.016)	(0.366)
Cambio	1.790**	0.960***
	(0.796)	(0.294)
Voto	0.111**	0.0450**
	(0.0502)	(0.0210)
Constante	-0.627	-1.610
	(3.286)	(1.186)
Observaciones	120	369
Pseudo R ²	0.409	0.102

Errores estándar en paréntesis.

*** p<0.01, ** p<0.05 y * p<0.1

La tabla 5 muestra los diferentes determinantes de carreras políticas progresivas para los dos periodos, la primera con los ganadores de la elección de 1989 y la segunda para el periodo completo. El factor más significativo en el primer modelo es la edad, que tiene un efecto significativo y al mismo tiempo negativo. Esto significa que a mayor edad del candidato, menor probabilidad de desarrollar una carrera progresiva.

Al mismo tiempo, el partido político, la coalición, la ocupación, el cambio y el porcentaje de votos tienen efectos significativos. Las dos primeras tienen efectos contrarios, a pesar de estar codificadas con el mismo criterio izquierda-derecha. Además, cuanto más cerca se ubique la profesión del diputado a la política, mayor es la probabilidad de seguir una carrera progresiva. El cambio de afiliación política tiene un efecto positivo en las probabilidades de seguir un camino progresivo. Finalmente, a mayor margen de victoria, mayor es la probabilidad del diputado de seguir una carrera progresiva.

El segundo modelo para carreras progresivas considera las siete elecciones analizadas, y tres variables tienen mayor significancia estadística: *familia política*, *ocupación* y *cambio*. Así, ganadores que pertenecen a una familia política tienen una mayor probabilidad de seguir una carrera progresiva. Luego, y al igual que en el modelo anterior, el efecto de tener una profesión alejada de la política antes de ganar un escaño es negativo en la probabilidad de seguir una carrera progresiva. En tanto, cambiarse de partido o coalición tiene efectos positivos en esta probabilidad.

Una variable que no mostró un efecto significativo para el modelo de 1989 pero sí para este modelo es aquella que distingue entre políticos designados anteriormente. Esta variable tiene un efecto positivo en la posibilidad de desarrollar una carrera progresiva, lo que significa que para el periodo completo, y manteniendo lo demás constante, políticos que fueron designados en cargos de confianza presidencial en el pasado tienen una diferencia positiva estadísticamente significativa en la probabilidad de desarrollar carreras políticas progresivas, comparando con políticos que no recibieron una asignación previa.

La segunda serie de modelos, reflejados en la tabla 6, busca establecer los factores que determinan una carrera política estática. Como se ve, el partido, la ocupación, la coalición y el porcentaje de votos obtenidos por el representante muestran coeficientes estadísticamente significativos para el grupo de ganadores de 1989 que siguieron una carrera estática. El coeficiente de la variable *partido* es positivo, por lo que mientras más de derecha es el candidato, las probabilidades de seguir una carrera estática son estadísticamente significativas. Al igual que los indicadores de

carreras progresivas, el indicador de *coalición* tiene el efecto inverso. Así, pertenecer a la Alianza va en detrimento de seguir una carrera estática. A su vez, la *ocupación* tiene un efecto negativo, lo que significa que mientras más alejada de la política es la profesión del político, menor es la probabilidad de desarrollar una carrera estática.

Para el porcentaje de *votos*, el efecto también es negativo, lo que significa que un porcentaje de votos bajo disminuya las probabilidades de seguir una trayectoria política estática. En tanto, *familia política* tiene el mismo efecto que para los modelos anteriores, pero en este caso, este efecto no es estadísticamente distinto de cero. Luego, el efecto de políticos anteriormente *designados* es negativo, lo que significa que los políticos designados tienen menor probabilidad de desarrollar una carrera estática. Perder una elección antes de ganar un escaño no tiene un efecto significativo sobre los diputados originales, pero sí lo tiene en el modelo que incluye a todos los ganadores. Sin embargo, el efecto no es el esperado, por lo que si el candidato pierde una elección antes de resultar electo, las posibilidades de desarrollar una carrera estática en realidad son menores.

Tabla 6. Análisis de regresión logística para ganadores con carreras estáticas, 1989 y 1989-2013

	Carreras estáticas (1989)	Carreras estáticas (1989-2013)
Perdedor	-1.161 (0.718)	-0.426* (0.258)
Edad	0.0148 (0.0204)	-0.00515 (0.0106)
Región	0.348 (0.485)	0.249 (0.252)
Familia política	0.473 (0.474)	0.0355 (0.241)
Partido	0.218* (0.129)	0.0628 (0.0630)
Sexo	-0.194 (0.873)	-0.358 (0.338)
Ocupación	-0.374* (0.206)	0.0158 (0.0899)
Designado	-0.170 (0.653)	-0.137 (0.263)
Coalición	-1.099* (0.659)	-0.136 (0.317)
Cambio	0.340 (0.506)	0.0688 (0.266)
Voto	-0.0630* (0.0337)	-0.0341* (0.0175)
Constante	3.069 (2.080)	0.775 (0.978)
Observaciones	120	369
Pseudo R ²	0.0835	0.0238

Errores estándar en paréntesis
 *** p<0.01, ** p<0.05 y * p<0.1

La tabla 7 muestra el análisis de regresión logística multinomial que utiliza como base los candidatos sin una carrera política, codificados con 0. Esto significa que los coeficientes varían dependiendo del tipo de carrera y sus interpretaciones siempre se relacionan con los candidatos que no desarrollaron una carrera política. Los resultados son en su mayoría compatibles con los dos modelos de regresión logística para las carreras estáticas y progresistas. El efecto de la variable de interés, pertenecer a una familia política, es positivo para cada tipo de carrera, pero sólo significativo para los políticos que realizan una carrera progresiva.

La variable *ocupación* también es significativa para los políticos con carreras progresivas, pero sus efectos varían a través de los diferentes tipos de carreras políticas. Para las carreras no lineales y regresivas su efecto es positivo, lo que significa que mientras más lejana de la política es la profesión anterior del político, mayor es la probabilidad de que el ganador siga uno de esos tipos de carrera. El efecto sobre los candidatos con carreras no lineales es significativamente diferente del efecto sobre los candidatos sin una carrera política. Por el otro lado, para políticos con carreras estáticas y progresivas el efecto es el inverso.

Tabla 7. Análisis de regresión logística multinomial para los distintos tipos de carreras entre 1989-2013 (0=sin carrera política)

	Carrera no lineal (1)	Carrera regresiva (2)	Carrera estática (3)	Carrera progresiva (4)
Perdedor	3.143** (1.309)	2.089*** (0.591)	-0.0415 (0.328)	0.329 (0.375)
Edad	0.0627 (0.0605)	0.00553 (0.0278)	-0.0159 (0.0127)	-0.0306** (0.0155)
Región	-13.17 (551.7)	-0.456 (0.751)	0.233 (0.307)	0.0789 (0.365)
Familia Política	1.323 (1.465)	0.0188 (0.736)	0.470 (0.308)	1.010*** (0.350)
Partido	0.603 (0.496)	0.176 (0.187)	0.0276 (0.0789)	-0.115 (0.0875)
Sexo	-12.87 (848.5)	0.745 (0.703)	-0.635 (0.404)	-0.739 (0.465)
Ocupación	0.849* (0.502)	0.0316 (0.244)	-0.103 (0.106)	-0.375*** (0.139)
Designado	-0.0237 (1.442)	1.075* (0.612)	0.300 (0.336)	0.849** (0.384)
Coalición	-1.373 (2.518)	-0.336 (0.940)	0.124 (0.389)	0.672 (0.442)
Cambio	0.888 (1.198)	0.609 (0.712)	0.982** (0.391)	1.635*** (0.416)
Voto	0.0596 (0.113)	0.0161 (0.0474)	-0.0198 (0.0208)	0.0349 (0.0248)
Constante	-13.48* (7.016)	-4.159 (2.722)	1.197 (1.193)	-0.342 (1.424)
Observaciones	369			
Pseudo R ²	0.108			

Errores estándar en paréntesis.

*** p<0.01, ** p<0.05 y * p<0.1

El efecto de cambiar de afiliación política con el tiempo es positivo para los cuatro tipos de carreras, pero sólo significativamente diferente de cero para los ganadores con carreras estáticas y progresivas, en comparación con la base. Esto significa que los políticos que cambian de partido o coalición en una elección posterior tienen más posibilidades de desarrollar estos dos tipos de carreras. La variable *designado* tiene efectos positivos para las carreras regresivas, estáticas y progresivas, pero este efecto es significativo sólo para carreras regresivas y progresivas. Este resultado parece contradictorio, ya que haber sido designado ayuda a explicar dos tipos de carreras políticas aparentemente opuestos. Sin embargo, la edad del político puede ser un factor que interactúa con esta variable, y es posible imaginar que políticos más jóvenes decidirán perseguir una carrera progresiva, mientras que candidatos de más edad pueden buscar un camino regresivo.

Coincidentemente, el efecto de la edad es estadísticamente significativo sólo para los políticos con carreras políticas progresivas. Este efecto es negativo a mayor edad del candidato, ya que menor es la probabilidad de seguir una carrera progresiva, en comparación con el grupo de referencia. Por último, cuando se incluyen los dos tipos de carreras hallados en Chile, el efecto de perder una elección en el pasado es significativo y positivo para las carreras no lineales y regresivas, respecto a los candidatos sin una carrera. Esto significa que, cuando se compara con el resultado base, los candidatos que perdieron una elección en el pasado tienen una mayor probabilidad de seguir ambos tipos de carreras.

5. Discusión

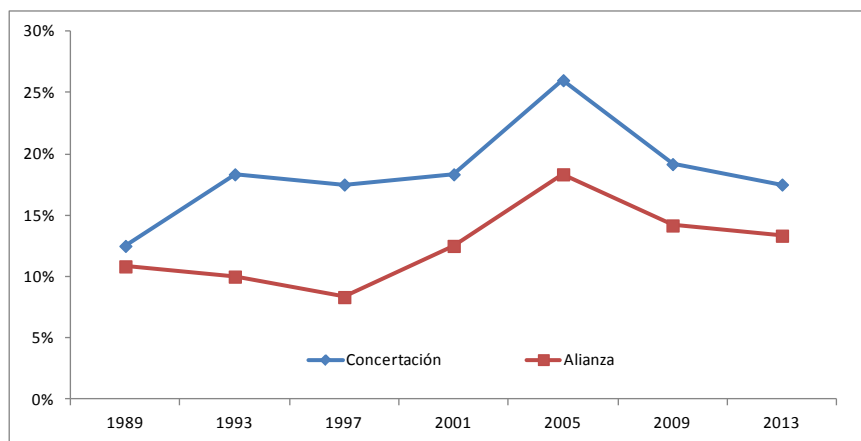
El análisis de los modelos de regresión logística muestra los diferentes factores que determinan las carreras políticas de los ganadores en la elección fundacional de 1989, y también para las siete elecciones que cubren el periodo 1989-2013. El resultado más importante para este artículo se relaciona con la presencia de políticos provenientes de familias políticas. Manteniendo todo lo demás constante, candidatos que poseen familiares en la política chilena han aumentado su probabilidad de desarrollar carreras progresivas.

Esta variación a lo largo del tiempo podría significar que se está generando una tensión entre los intentos de lograr una democracia representativa y las estrategias de políticos exitosos que desean continuar en la política. Que la importancia de este factor no sea significativa para la elección de 1989 muestra que este efecto se generó con el paso del tiempo. La principal explicación de este resultado se apoya

en el trabajo de Navia (2003), quien afirma que el sistema chileno fue desarrollado por políticos de la derecha para mantener poder, pero la izquierda fue capaz de superar esto y ganar el juego con estas reglas, después de derrotar sorpresivamente a Pinochet en el plebiscito de 1988. Sin embargo, una vez en el poder, las dos coaliciones que acordaron el retorno pacífico a la democracia han mantenido el sistema prácticamente intacto, habiendo aprendido a mantener sus escaños y convertirse en mayoría a lo largo de más de dos décadas en democracia. Pero, como consecuencia de esto, el espacio de representación efectiva ha disminuido.

Sabiendo que las oportunidades para permanecer en política y ganar escaños jerárquicamente más importantes son mejores para candidatos con parientes en cargos públicos, la política en Chile se ha transformado en un negocio familiar. La figura 5 muestra la tasa de diputados ganadores que provienen de familias políticas para cada grupo de 120 diputados en el periodo electoral 1989-2013. Como se aprecia, candidatos provenientes de familias políticas han estado siempre presentes en las elecciones legislativas, y como muestra la figura, los candidatos de la coalición de centro-izquierda han dominado este aspecto. En 1989, del total de 28 candidatos provenientes de familias políticas, el pacto Concertación eligió más (15) que la coalición de derecha (13). Los primeros eran en su mayoría ciudadanos que lucharon contra la dictadura y cuyos familiares eran miembros de la élite política anterior al golpe militar de 1973.

Figura 2. Porcentaje de diputados provenientes de familias políticas, 1989-2013



Fuente: elaboración propia con datos de http://historiapolitica.bcn.cl/resenas_parlamentarias.

En la elección de 1993, el total de candidatos con parientes en cargos públicos subió a 34: 22 (18%) pertenecieron a la Concertación y 12 (10%) a la Alianza. Cuatro años después, el total de candidatos con familiares en política alcanzó a 32, donde 21 (18%) fueron elegidos por la Concertación, mientras 10 (8%) eran del pacto de centro-derecha. María Victoria Ovalle –casada con Francisco Javier Errázuriz– fue la candidata que logró ganar un escaño fuera de las dos coaliciones mayoritarias. En 2001, el total de candidatos con familiares en cargos públicos alcanzó a 38. De este número, 22 (18%) provinieron de la Concertación y 15 (13%) de la Alianza. Alejandra Sepúlveda –entonces casada con Exequiel Ortiz, diputado entre 1993 y 2004– ha sido la única candidata independiente con lazos familiares que logró ganar un escaño en la Cámara en 2001, 2009 y 2013.³

En 2005, el número de diputados electos con familiares en cargos públicos fue el más alto, llegando a 53. De ese total, 31 (26%) ganadores pertenecían a la Concertación, mientras que los 22 (18%) restantes a la Alianza. Cuatro años después, el total alcanzó a 41 diputados, de los cuales 23 (19%) corrieron con los colores de la Concertación, mientras que 17 (14%) lo hicieron por la Alianza. Finalmente, en 2013 el total de diputados electos que tienen familiares en política llegó a 38 con 21 (18%) de la Concertación y 16 (13%) de la Alianza.

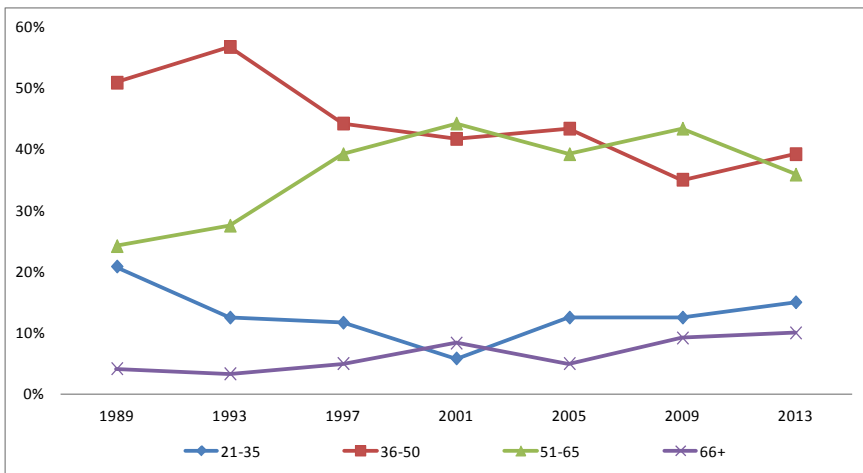
Como se pudo apreciar en los modelos, la edad fue el factor más importante para que ciertos candidatos siguieran carreras políticas progresivas en la elección fundacional de 1989. Como fue la primera elección en una nueva democracia, los candidatos jóvenes representaron hasta cierto punto el espíritu de cambio y renovación, así como la transición hacia un nuevo sistema. En la elección con la tasa de participación más alta en la historia de Chile, los electores votaron por los representantes que traerían la democracia esperada, después de casi veinte años bajo la dictadura de Augusto Pinochet.

Sin embargo, desde aquella elección, algunas cosas han cambiado. La figura 5 muestra la disminución del número de candidatos jóvenes a lo largo de las siete elecciones analizadas. Este cálculo incluye cada cohorte de 120 diputados electos, para un total de 840 ganadores en los 28 años cubiertos por este estudio. Los resultados muestran que factores como la falta de restricciones a la reelección pudieron haber tenido un efecto inesperado, al permitir que candidatos exitosos se perpetuaran en la Cámara a través del tiempo.

³ El escaño ganado por Sepúlveda en 2005 fue bajo el apoyo de la Democracia Cristiana.

Si los diputados entre 36 y 50 años de edad alcanzaban un 51% (61 de 120) en 1989, esta cifra disminuyó a cerca de un 39% (47 de 120) en 2013. Por el contrario, los ganadores entre 51 y 65 años pasaron de 24% a 36% en el mismo lapso, lo que se traduce en un salto de 29 a 43 diputados sobre el total de 120. El grupo más joven de ganadores, que llenó poco más de uno en cada cinco escaños en 1989, experimentó la presencia más baja en 2001 con un 6%, subiendo a 15% en 2013. Así, de 25 ganadores en 1989, el grupo obtuvo apenas 7 en 2001, y llegó a 15 en 2013. Compensando este descenso, el grupo de ganadores de mayor edad se ha incrementado para alcanzar su mayor número en la elección de 2013, pasando de un 4% (5 de 120) en 1989 al 10% (12 de 120) en 2013.

Figura 3. Edad de diputados electos, 1989-2013



Fuente: Elaboración propia, con datos de http://historiapolitica.bcn.cl/resenas_parlamentarias.

Conclusiones

Luego de casi una década desde que las protestas estudiantiles irrumpieron en la opinión pública chilena, movilizándolo a la ciudadanía a reclamar mejoras necesarias en educación, salud y otros aspectos básicos, la situación política en Chile necesita una introspección. Actualmente, el escenario donde las protestas populares han aumentado y la confianza en las instituciones ha disminuido, todo esto mientras la clase política que acordó el retorno pacífico a la democracia en 1989 controla el Ejecutivo y el Legislativo sin mayor oposición, necesita ser evaluado.

Este trabajo abordó parte de esta tensión mediante el estudio de los determinantes de las carreras políticas de los diputados chilenos desde el retorno a la democracia en 1989. El resultado más importante es que los diputados que provienen de familias políticas —es decir, que tienen familiares en cargos públicos o cuyos antepasados directos fueron parte de administraciones— han sido cada vez más capaces de desarrollar carreras progresivas, ganando escaños con electorados más numerosos a través del tiempo.

Si el espacio político contribuye a mantener y expandir el número de voces que están de acuerdo con las decisiones políticas del país, implícitamente está reduciendo el número de voces que contrastan con la mayoría. De esta forma, el sistema político chileno sólo cuenta con un grupo limitado de representantes con orígenes similares, lo que se traduce en una élite política autoseleccionada que monopoliza el espacio representativo. Y como éste es limitado, nuevas alternativas que podrían estar legitimadas desde el punto de vista social, no logran entrar en la política debido a las instituciones y los actores que aprenden a jugar con las reglas del juego y retienen el poder a largo plazo.

Esta realidad puede al mismo tiempo ser un síntoma local de la crisis de representación que afecta a gran parte de América Latina, donde las instituciones han sufrido una baja en su aprobación, la confianza en los políticos y en otras personas ha disminuido, y los ciudadanos no se sienten representados por sus partidos. Como un fenómeno que se desarrolla a medida que las democracias avanzan en sus procesos respectivos de consolidación, se necesita una mayor atención por parte de los expertos para la región latinoamericana.

Existen algunos caminos para continuar con esta investigación que resultan desafiantes. En primer lugar, la tarea es ampliar la unidad de análisis para estudiar no sólo a los candidatos ganadores, sino también a todos los desafiantes. Esto puede ser realizado para el periodo 1989-2013, o bien para una elección en particular, considerando la dificultad para conseguir información de elecciones más cercanas a 1989. Contrastar los resultados de este potencial estudio con los mostrados en este artículo puede servir para trazar comparaciones acerca no sólo del tipo de candidatos que ganan una elección, sino también para el tipo de candidatos que se presentan a una elección en particular.

En segundo lugar, y continuando en el ámbito nacional, otro camino a seguir es a través de la expansión de la muestra para incluir otro tipo de elecciones, que incluya al senado e incluso a los alcaldes y concejales. De esta forma existe variación en el

tipo de elección, donde se podrían obtener diferencias en características de algunos candidatos, explicando hasta cierto punto por qué se presentan en una elección y no en otra.

Otro camino a seguir es mantener esta estructura de investigación y aplicarla en otros países de Latinoamérica. Conclusiones generales que cubran la región pueden brindar la oportunidad de comparar el tipo de legisladores que la región está eligiendo, y los cambios que han ocurrido con los políticos a través del tiempo. A su vez, esto se relaciona con la calidad de la democracia y con cuán democráticos son realmente los sistemas políticos de la región, una vez que está claro que las probabilidades de un retorno a regímenes autoritarios por parte de estos países es cada día más difícil.

Para finalizar, una evaluación de los tipos de políticos que tienen éxito en la región a través del tiempo también puede determinar cómo las instituciones funcionan dentro de cada régimen, y si esas instituciones están realmente cumpliendo el objetivo de paulatinamente mejorar las democracias. Para los países de América Latina, este es un tema fundamental, ya que la región sigue siendo propensa a fenómenos que erosionan las prácticas democráticas, y la mayoría de los países todavía no están completamente libres de aquella sombra.

Referencias

- Black, Gordon S. (1972). "A Theory of Political Ambition: Career Choices and the Role of Structural Incentives". *The American Political Science Review*, vol. 66, n°1, pp. 144-159.
- Botero, Felipe (2008). "Ambitious Career-Seekers: An Analysis of Career Decisions and Duration in Latin America". *Ph.D. dissertation*, The University of Arizona.
- Botero, Felipe (2011). "Carreras políticas en América Latina. Discusión teórica y ajuste de supuestos". *PostData* vol. 16, n°2, pp. 167-187.
- Carey, John and Matthew Soberg Shugart (1995). "Incentives to Cultivate a Personal Vote: a Rank Ordering of Electoral Formulas". *Electoral Studies*, vol. 14, no. 4, pp. 417-439.
- Carey, John and Peter Siavelis (2006). "Election Insurance and Coalition Survival". En Gretchen Helmke and Steven Levitsky (eds). *Informal Institutions and Democracy: Lessons from Latin America*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- Diamond, Larry and Leonardo Morlino (2005). *Assessing the Quality of Democracy*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.

- Erikson, Robert S. (1971). "The advantage of incumbency in Congressional elections". *Polity*, vol. 3, n°3, pp. 395-405.
- Fiorina, Morris (1978). *Retrospective Voting in American National Elections*. Yale University Press.
- Hain, Paul (1974). "Age, Ambitions, and Political Careers: The Middle-Age Crisis". *The Western Political Quarterly*, vol. 27, n°2, pp. 265-274.
- Harrington, Joseph (1998). "Progressive ambition, electoral selection, and the creation of ideologues". Work document, The Johns Hopkins University Press. Available in <http://www.econ.jhu.edu/people/Harrington/electournament.pdf>
- Herrick, Rebekah and Michael K. Moore (1993). "Political Ambition's Effect on Legislative Behavior: Schlesinger's Typology Reconsidered and Revisited". *The Journal of Politics*, vol. 55, n° 3, pp. 765-776.
- Londregan, John (2000). *Legislative Institutions and Ideology in Chile*. Cambridge University Press.
- Mainwaring, Scott (2006). "The Crisis of Representation in the Andes." *Journal of Democracy*, vol. 17, n°3, pp. 13-27.
- Maira, Luis (2001). "El amarre institucional del General Pinochet y las restricciones de la transición chilena". En Labastida, Julio y Antonio Camou. *Globalización, identidad y democracia: México y América Latina*. México: Siglo Veintiuno Ediciones.
- Mayhew, David (1974). *Congress: The Electoral Connection*. Yale University Press, New Haven and London.
- Morgenstern, Scott and Benito Nacif (eds.). (2002). *Legislative Politics in Latin America*. Cambridge University Press.
- Morgenstern, Scott and Peter Siavelis (2008). *Pathways to Power. Political recruitment and candidate selection in Latin America*. The Pennsylvania State University Press.
- Navia, Patricio (2003). "You Select the Rules of the Game and Lose? Advantages and Constraints When Choosing Electoral Rules: The Case of Chile". Ph.D. *dissertation*, New York University.
- Navia, Patricio (2008). "Legislative Candidate Selection in Chile", en Peter Siavelis and Scott Morgenstern (eds.). *Pathways to Power: Political Recruitment and Candidate Selection in Latin America*. University Park, PA, Penn State Press.
- Polsby, Nelson (1968). "The Institutionalization of the House of Representatives". *American Political Science Review*, vol. 62, n°1, pp.144-68.
- Schlesinger, Joseph A. (1966). *Ambition and Politics: Political Careers in the United States*. Chicago: Rand McNally.

- Siavelis, Peter (1997). "Executive-Legislative relations in post-Pinochet Chile: A preliminary assessment". En Mainwaring, Scott y Matthew Soberg Shugart (eds.). *Presidentialism and Democracy in Latin America*. Cambridge University Press.
- Siavelis, Peter (2002). "Coalitions, Voters and Party System Transformation in Post-Authoritarian Chile", *Government and Opposition*, vol. 37, n°1, pp. 76-105.
- Siavelis, Peter (2005a). "Chile: The Unexpected (and Expected) Consequences of Electoral Engineering", in Michael Gallagher and Paul Mitchell (eds.). *The Politics of Electoral Systems*. London: Oxford University Press.
- Siavelis, Peter (2005b). "La lógica oculta de la selección de candidatos en las elecciones parlamentarias chilenas". *Estudios Públicos*, n°98, pp. 189-225.